

NOTAS

La Fundación ETEA para el Desarrollo y la Cooperación: buceando en su prehistoria

Ildefonso Camacho SJ¹

Resumen: Se ha cumplido los 20 años desde la constitución de la Fundación ETEA para el Desarrollo y la Cooperación. Su creación fue una decisión de la Compañía de Jesús de Andalucía para darle una personalidad propia y distinta de ETEA, donde se había ido incubando. La Fundación nacía para fortalecer y consolidar una línea de acción que tenía ya un largo recorrido y que había dejado una impronta considerable en ETEA. Por eso lo que nos proponemos en estas páginas no es presentar la historia de la Fundación, sino remontarnos a su prehistoria, adentrarnos en ella. En esa etapa anterior encontraremos, no solo lo que la precedió, sino lo que fueron sus raíces, su inspiración inicial². Esta inspiración no ha perdido su vigencia en los 20 años de vida de la Fundación, aunque ha tenido que adaptarse a las circunstancias cambiantes de nuestro mundo y de la cooperación, y también de la propia evolución de ETEA hasta convertirse en la Universidad Loyola Andalucía.

¹ Universidad Loyola Andalucía, <https://orcid.org/0000-0001-8685-459X>, icamacho@uloyola.es.

² Como fuentes de información para este trabajo hemos contado fundamentalmente con los siguientes documentos: *Memoria ETEA. Año Académico 1998–1999. 2. La Cooperación Universitaria al Desarrollo de ETEA* (Córdoba, 2000); *Memoria ETEA. Año Académico 1999–2000. 2. La Cooperación Universitaria al Desarrollo de ETEA* (Córdoba, 2001); *Memoria 2002–2005. Fundación ETEA para el Desarrollo y la Cooperación* (Córdoba, 2005), primera memoria de la Fundación, con numerosos datos sobre la historia anterior. Hemos contado además con un texto redactado por Lía Shenck para el Informe de actividades y evaluación del Convenio de colaboración para la cooperación al desarrollo entre la Excm. Diputación Provincial de Córdoba e INSA–ETEA, en el que se pretendía definir las características y medir el impacto cualitativo de las acciones de cooperación al desarrollo puestas en marcha en los últimos diez años por las dos instituciones mencionadas (fue fruto de numerosos contactos de la autora con los principales protagonistas de este periodo, aunque nunca llegó a ser publicado). Este texto puede consultarse en el archivo de la Fundación ETEA (cf. también certificado de Pedro Caldentey de 7 de noviembre de 2022, donde consta que el trabajo está ya concluido), donde se conserva mucha otra información, que también ha podido ser empleada para la redacción de este artículo.

The ETEA Foundation for Development and Cooperation: Diving into its prehistory

Abstract: It has been 20 years since the constitution of the ETEA Foundation for Development and Cooperation. Its creation was a decision of the Society of Jesus of Andalusia to give it a personality of its own and different from ETEA, where it had been incubating. The Foundation was born to strengthen and consolidate a line of action that had already been in existence for a long time and had left a considerable mark on ETEA. That is why what we propose in these pages is not to present the history of the Foundation, but to go back to its prehistory, to go into its history. In this previous stage we will find, not only what preceded it, but also what were its roots, its initial inspiration. This inspiration has not lost its validity in the 20 years of the Foundation's life, although it has had to adapt to the changing circumstances of our world and of cooperation, and also of ETEA's own evolution until it became Loyola Andalucía University.

Keywords: *Society of Jesus; university cooperation; sustainable development; training of trainers.*

Palabras clave: *Compañía de Jesús; cooperación universitaria; desarrollo sostenible; formación de formadores.*

La Fondation ETEA pour le Développement et la Coopération : plongée dans sa préhistoire

Résumé : Cela fait 20 ans que la Fondation ETEA pour le Développement et la Coopération a été créée. Sa création a été décidée par la Compagnie de Jésus d'Andalousie pour lui donner une personnalité propre et différente de celle de l'ETEA, où elle avait été incubée. La Fondation est née pour renforcer et consolider une ligne d'action qui existait déjà depuis longtemps et qui avait laissé une empreinte considérable sur l'ETEA. C'est pourquoi ce que nous proposons dans ces pages n'est pas de présenter l'histoire de la Fondation, mais de remonter à sa préhistoire, d'entrer dans son histoire. Dans cette étape antérieure, nous trouverons non seulement ce qui l'a précédée, mais aussi quelles ont été ses racines, son inspiration initiale. Cette inspiration n'a pas perdu sa validité au cours des 20 années de vie de la Fondation, bien qu'elle ait dû s'adapter aux circonstances changeantes de notre monde et de la coopération, ainsi qu'à l'évolution de l'ETEA elle-même jusqu'à ce qu'elle devienne l'Université Loyola Andalucía.

Mots clés : *Compagnie de Jésus; coopération universitaire; développement soutenable; formation des formateurs.*

I. ETEA: Escuela Superior de Técnica Empresarial y Agrícola

ETEA nació en 1963 en Córdoba (España) como institución universitaria de la Compañía de Jesús. Fue concebida para promover la formación, la investigación y la proyección social acerca de los problemas relacionados con la agricultura de Andalucía, una de las regiones menos desarrolladas en la España de aquellos años. El jesuita Jaime Loring fue la persona encargada de poner en marcha el proyecto.

En su origen confluyen tres circunstancias³. En primer lugar, la política expansiva de la Compañía de Jesús española en el terreno universitario, que se concretó en la creación de centros tan relevantes como ICADE en Madrid, ESADE en Barcelona, la ESTE en San Sebastián y la ESCE en Alicante. Dentro de ese marco encaja la creación en Córdoba de ETEA, Escuela Superior de Técnica Empresarial Agrícola, que pretendía armonizar los estudios empresariales, cuando todavía no tenían carácter oficial en España, con la especialización en el sector agrario. En segundo lugar, el deseo de una familia cordobesa, los López Cubero, que querían crear algún tipo de centro formativo de carácter agrario en memoria de su hijo Rafael Luis, muerto muy joven. Por último, la propia trayectoria de Jaime Loring que desde sus años de estudiante de Teología en Granada compartió con un grupo de compañeros su preocupación por los temas sociales, razón por la cual fue enviado a Toulouse para cursar la carrera de ingeniero agrónomo en la escuela de Purpan (1960–1962)⁴.

³ Cf. J. Loring, "Orígenes, historia y valores de ETEA, una institución universitaria de la Compañía de Jesús. Lección inaugural (27 de septiembre de 2012)", *Revista de Fomento Social* 67 (2012) 367–389; A. Rodero Franganillo, "Semblanza de Jaime Loring Miró", en A. Rodero Franganillo – M. C. López Martín (coords.), *Empresa, economía y sociedad. Libro homenaje al Profesor Jaime Loring Miró*, Córdoba, Publicaciones ETEA, 2001, 5–6.

⁴ Jaime Loring (1929–2019) dedicó a ETEA toda su vida activa hasta el momento de su jubilación. No solo fue su fundador sino el verdadero inspirador de la institución en los distintos cargos que ocupó, fundamentalmente la Dirección en dos periodos distintos (el inicial 1963–1970, y 1980–1989) y el Servicio de Relaciones Internacionales, que él mismo puso en marcha. Completó sus estudios de Ingeniería Agraria realizados en Toulouse (Francia) con los de Ciencias Económicas en Sevilla. Su actividad docente e investigadora se concentró en las áreas de contabilidad y finanzas. Su obra *Planificación contable de empresas agrarias* (Madrid, ICC Ediciones, 1969) puede considerarse pionera en su campo. Su trayectoria académica se completó con sus contactos y compromisos con el mundo civil y político de Córdoba. Después de su jubilación en ETEA centró su actividad, con su ya conocida intensidad y audacia, en obras de carácter social: colaboró con la *Fundación Hermida de la Chica*, que se ocupa de la rehabilitación de drogodependientes, y puso en marcha *Iemakái*, una ONG para discapacitados. Xabier Gorostiaga lo definía, en la intervención que tuvo en el homenaje con motivo de su jubilación (20 mayo 2000), como "pragmático–audaz soñador de lo concreto, terco y contumaz buscador del Magis, jesuita genuino". Cf. en A. Rodero Franganillo – M. C. López Martín (coords.), *Empresa, economía y sociedad. Libro homenaje al Profesor Jaime Loring Miró*, Córdoba, Publicaciones ETEA, 2001, 15.

El propio Jaime Loring resumía en el momento de su jubilación lo que habían sido sus dos objetivos en los 37 años que había pasado en ETEA con distintas responsabilidades: ser un centro universitario católico y comportarse como un centro privado con carácter de servicio público (desde la convicción de que no solo es el Estado el que se ocupa de los intereses públicos, porque también caben iniciativas desde la sociedad)⁵.

Con el tiempo ETEA se convirtió en una Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, lo que explica su progresiva especialización en diversos ámbitos relacionados con la empresa, la economía y, en general, las ciencias sociales. Pero nunca abandonó su vocación inicial, que la vinculaba al sector agrario, al desarrollo rural, a la economía social, etc. Ni tampoco olvidó su razón de ser última de servicio a los más necesitados: si en los comienzos estos se identificaron con el mundo rural andaluz, poco a poco se fue abriendo y sensibilizando hacia realidades igualmente atrasadas, pero geográficamente distantes. Por tanto, la cooperación al desarrollo, que será el eje de estas páginas, entronca con la vocación originaria de ETEA, una vocación dinámica que irá viendo cómo sus horizontes se despliegan abriéndose a la realidad global.

Este compromiso quedaría reflejado en los estatutos de INSA–ETEA actualizados en 1991, para recoger la experiencia de casi tres décadas de vida. En dicho texto normativo se establecen el marco general y el carácter de las actividades a realizar (art. 9). Entre ellas destaca (punto 4):

Toda esta labor se concretará en algún tipo de servicio directo a los grupos sociales más desfavorecidos en colaboración y solidaridad con ellos y que luchan por sobrevivir o liberarse de estructuras opresivas, tanto en nuestro entorno en especial en el medio rural como en el Tercer Mundo.

Esta orientación recibiría un impulso decisivo de la propia Compañía de Jesús, cuando esta reformuló y actualizó su misión como instituto religioso en siguiendo las indicaciones del Coniclio Vaticano II que pedía a todos los institutos religiosos la actualización de su carisma propio. Esta misión quedó definida como servicio de la fe y promoción de la justicia⁶.

⁵ Cf. "Palabras de Jaime Loring en el acto académico", en A. Rodero Franganillo – M. C. López Martín (coords.), l. c., 42–43.

⁶ Así lo formuló la Congregación General 32 de la Compañía de Jesús (celebrada en 1974–1975): "La misión de la Compañía de Jesús hoy es el servicio de la fe, del que la promoción de la justicia constituye una exigencia absoluta, en cuanto forma parte de la reconciliación de los hombres exigida por la reconciliación de ellos mismos con Dios" (Decreto 4: "Nuestra misión hoy", n. 2).

A ETEA le tocaba hacer realidad como institución universitaria esta misión, que es religiosa pero estrechamente vinculada al compromiso por un mundo más justo. ¿Cómo lograr que esta misión inspirara, en un mundo cada vez más secular y pluralista, el trabajo propio de una institución universitaria de docencia, investigación y proyección social? La atención a los países empobrecidos y menos desarrollados era un campo especialmente indicado para ser explorado en esta dirección.

2. Primeros pasos de apertura más allá de las fronteras españolas

Fueron algunos jesuitas profesores de ETEA los que dieron los primeros pasos fuera de España. Y puede considerarse pionero a Rafael Carbonell de Masy⁷, que había llegado en los años 1960 a ETEA como profesor. La ocasión se la brindó su participación en el IV Seminario Iberoamericano de Cooperación, celebrado en Zaragoza en octubre de 1971. Su comunicación versó sobre el tema en que entonces se ocupaba: “El trabajo asociado en la agricultura”. A raíz de aquello realizó una primera visita a Centroamérica en los meses de agosto y septiembre de 1972. Estudió las principales organizaciones cooperativas de Centroamérica, impartió un curso sobre Mercadeo Agrario en San José de Costa Rica y participó en el Curso de Cooperativismo agro-industrial para dirigentes de cooperativas latinoamericanas. Posteriormente colaboró en diversos cursos intensivos de gestión de cooperativas en diversos países (Honduras, 1974; Paraguay y Brasil, 1974 y 1975). La enseñanza iba acompañada o precedida de visitas con miras a elaborar informes para comprobar la conveniencia y adecuación de los cursos. Ya en 1975 fue solicitado para trabajar en una investigación nacional sobre el cooperativismo agrícola y pesquero en Brasil. Desde julio de 1976 hasta 1986 desarrolló su actividad de forma permanente en el área geográfica en que confluyen Paraguay, Brasil y Argentina. En esos años participó en la Universidade do Vale do Rio Sinos

⁷ Rafael Carbonell de Masy (1933–2019) realizó, además de los estudios de filosofía y teología, una especialización en economía del desarrollo agrícola y cooperativa en la Universidad de California y un doctorado en Derecho por la Universidad de Sevilla con una tesis sobre las cooperativas agrarias y de comercialización en España. En 1977 se incorporó a ETEA como profesor. En 1977 fue destinado como jesuita a Paraguay, pero la difícil situación política de aquel país lo llevó a un territorio argentino cercano a la frontera: a Posadas, donde trabajó en la Universidad de Misiones como profesor e investigador entre 1980 y 1985. En 1985 se trasladó a Roma, donde ejerció como profesor en la Universidad Gregoriana, aunque nunca perdió su vinculación con Paraguay, como lo testimonia su obra *Estrategias de desarrollo rural en los pueblos guaraníes* (Barcelona, 1992). En Paraguay pasó los últimos años aquejado de Alzheimer.

(São Leopoldo, Brasil) y en la Universidad de Misiones (Posadas, Argentina), en seminarios especializados promovidos por una asociación de Institutos y Centros Universitarios de Estudios Cooperativos, al tiempo que colaboraba con distintas organizaciones internacionales para el estudio del desarrollo rural y el cooperativismo.

Como antiguo profesor de ETEA Rafael Carbonell promovió que profesores o alumnos de Córdoba fuesen invitados para actividades docentes o de asesoramiento. Unas veces lo hacían con bolsas o contratos de instituciones oficiales españolas; otras veces, con financiación de instituciones privadas, como grandes cooperativas. Entre ellos se cuenta Ricardo Maldonado Majada, alumno de la 9ª Promoción de ETEA (1976), que trabajó en la Cooperativa Agrícola Limitada de Oberá (cerca de Posadas) en un estudio sobre los costos de producción y transformación agrícola (una tarea ardua en una época con inflación mensual del 10%): llegó a elaborar un índice propio para medir la inflación local seleccionando una pequeña cesta de la compra local.

Uno de los invitados por iniciativa de Rafael Carbonell fue Jaime Loring, que ya había dejado la dirección de ETEA en 1970: en 1978 viajó a Posadas en Argentina (Universidad de Misiones) y a la Universidad Católica de Asunción (Paraguay). Aparte de numerosas conferencias, asesoró en Tacuarembó la puesta en marcha de una Escuela Empresarial Agraria de nivel medio. Eran tiempos complicados en Argentina, país que vivía bajo la dictadura de Videla.

En 1981 se iniciaron contactos nuevos. Jaime Loring viajó a Managua poco después de iniciar su segunda etapa como Director de ETEA. Nicaragua vivía entonces en plena revolución sandinista. Y allí conoció a Ignacio Ellacuría, entonces rector de la Universidad Centroamericana (UCA) de San Salvador. Puede considerarse este encuentro el inicio de la cooperación al desarrollo de ETEA, de la mano del que era su director. Pero habrá que esperar unos años, hasta 1986, para encontrarnos a Jaime Loring en El Salvador, invitado por su rector Ignacio Ellacuría, para fortalecer la naciente Maestría en Dirección de Empresas (MADE)⁸.

Cuando Jaime Loring dejó de ser director de ETEA, siendo sustituido por Manuel Cabanes (en 1989), recibió el encargo de organizar el Servicio de Relaciones Internacionales. De este modo se daba un paso más: la institucionalización de la cooperación al desarrollo en ETEA.

⁸ De hecho, los días 27 y 28 de octubre de 2011 se celebraron los 25 años de cooperación al desarrollo de ETEA con un encuentro en el que participaron los rectores de las tres universidades jesuitas centroamericanas: Mayra Luz Pérez, Rectora de la UCA de Managua, Rolando Alvarado, Rector de la Universidad Rafael Landívar de Guatemala, y Andreu Oliva, Rector de la UCA de El Salvador.

3. La institucionalización: el Servicio de Relaciones Internacionales

Ahora se abre una etapa nueva: se institucionaliza lo que hasta ese momento habían sido colaboraciones personales y esporádicas. ETEA crea el Servicio de Relaciones Internacionales y se organiza con dos objetivos fundamentales: promover los intercambios académicos de Erasmus y otros programas, emprender programas de cooperación internacional.

Para iniciar un trabajo más sistemático y organizado ETEA opta por incorporarse al Convenio de cooperación que la Escuela Superior de Administración y Dirección de Empresas (ESADE) estaba desarrollando con las Universidades Centroamericanas de Nicaragua y El Salvador. Un grupo de profesores de ESADE, con el respaldo de la propia institución y con la colaboración de la Agencia Española de Cooperación Internacional, había puesto en marcha una serie de actividades que dieron lugar a una relación estable de cooperación universitaria.

La incorporación de ETEA coincide con el asesinato de los jesuitas de la UCA de El Salvador, entre ellos el que todavía era su rector, Ignacio Ellacuría (16 noviembre 1989). Un hecho de tal magnitud solo sirvió para reforzar la decisión de ETEA y su compromiso en favor de un mundo más justo.

La presencia de ETEA se canalizó de momento de la mano de ESADE y de su programa en Nicaragua y El Salvador. El objetivo principal de este programa era la formación de formadores. Con este fin venían profesores de allí a Córdoba mientras que profesores españoles iban a Centroamérica para fortalecer aquellas universidades y apoyar la gestión universitaria. Junto a eso se organizaban también algunos cursos dirigidos a personas que no pertenecían a la Universidad.

Esta colaboración de ETEA con ESADE se desarrolla en aquellos años de forma que ETEA va tomando las riendas del proyecto. En 1991 ETEA toma el relevo a ESADE y asume desde entonces la coordinación de estas dos instituciones y de otros colaboradores en la gama de actividades que se desarrollan en el marco del convenio. Ya en 1993 ESADE se retira institucionalmente, aunque sigue enviando algunos profesores.

Nicaragua y El Salvador fueron los comienzos, desde donde luego se abrirían las puertas a Guatemala, Honduras y Cuba.

4. Cooperación en Nicaragua

La relación de ETEA con la Universidad Centroamericana de Managua (UCA) va unida, como hemos dicho, a la ESADE: los directores de ambas instituciones españolas, Jaime Loring y Xavier Adroer respectivamente, habían entablado ya en 1981 algunos contactos con dicha universidad.

Tras esos primeros contactos, en 1985, ESADE había comenzado una relación estable de cooperación que se centró en la Facultad de Administración de Empresas: los profesores españoles impartían los cursos de postgrado, mientras que docentes de Managua venían a Barcelona para realizar estudios diversos.

Tres años después, en 1988, ETEA se incorpora al proyecto de ESADE, lo que permite ampliar los recursos humanos y financieros disponibles. Su colaboración se concentra en la carrera de Administración Agropecuaria de la Facultad de Ciencias Agropecuarias. En el verano de 1989 se desplazaron a Managua José Juan Romero y Alfonso Carlos Morales para impartir un curso sobre gestión de cooperativas agrarias; aprovecharon también la oportunidad para explorar las posibilidades de una colaboración más formal y estructurada.

Cuando en 1991 ETEA asumió la coordinación ejecutiva del proyecto, ese mismo año las autoridades académicas de la UCA decidieron traspasar la carrera de Administración Agropecuaria a la Facultad de Administración de Empresas: de este modo se unificaba el sujeto con el que cooperaban ESADE y ETEA. Poco después, desde finales de 1992, la Facultad abrió un profundo proceso de reforma académica (sirviendo de modelo piloto para el resto de Facultades de la UCA). ESADE y ETEA participaron intensamente con el apoyo y la supervisión de un *Plan de reforma* que implicaba visitas periódicas de planificación y seguimiento por parte de Jaime Loring y otros profesores ligados al convenio de cooperación. En este marco, se decidió desarrollar seminarios de formación específicos para los profesores del Departamento de Dirección Empresarial (Departamento sustantivo de la Facultad de Admón. de Empresas). Se desarrollaron en cuatro áreas de conocimiento: Finanzas y Contabilidad; Marketing y Producción; Economía; y Recursos Humanos.

En todo esto fue decisiva la presencia en Managua de los profesores Carles Comas, de ESADE, y Roser Solà. Ellos desarrollaron las bases de una fructífera colaboración entre ESADE y la UCA primero, y ETEA después, que tuvo como ejes la eficacia en el uso de los recursos, la estabilidad en el tiempo, la evolución de los objetivos e instrumentos y el intercambio entre los centros. Ellos promovieron

también la construcción de la casa de protocolo en Managua, que no solo sirvió para acoger a profesores e investigadores españoles, sino que se convirtió en una referencia física y permanente de ETEA en la UCA y en el país⁹.

ETEA era por aquel entonces una Facultad de Ciencias Empresariales con una larga tradición en economía agraria. Por eso la colaboración que podía prestar a la UCA se concretaría en la organización de cursos de posgrado en temas en que allí había menos experiencia, como por ejemplo el desarrollo rural o la gestión empresarial. Cada año se enviaban desde España diez profesores que impartían cursos para el profesorado de la UCA y para gente de fuera. Esos cursos se convertirían con el tiempo en las maestrías de la UCA.

Una primera iniciativa que daba visibilidad a la presencia de ETEA en Nicaragua era la ya mencionada casa de protocolo y la presencia estable de un cooperante como coordinador de actividades. Estos coordinadores eran enviados por ETEA de entre sus alumnos. Fueron sucesivamente: Pedro Caldentey (1990–1991), Rafael Ostos (1992), Fernando Mudarra (1993), Fernando Rey (1994–1995), Laureano Wizner (1996), Mateo Ambrosio (1997–1998), Lorenzo Estepa (1999–2000) y María José Vázquez (2001–2002). Muchos de ellos han seguido trabajando luego en el campo de la cooperación, en la propia ETEA (como son los casos de Pedro Caldentey, Lorenzo Estepa y María José Vázquez), pero también en la AECL o en otros lugares relacionados con el desarrollo y la cooperación.

La colaboración de ETEA se plasmó también en la dotación para infraestructuras: se aportaron fondos para equipos de biblioteca, dotación bibliográfica y equipos tecnológicos (por ejemplo, una planta telefónica o los equipos informáticos con que se dotó a los Centros de Gestión Empresarial). Fue una tarea que se concentró en los primeros 5 años de cooperación ETEA–UCA.

⁹ El paso del matrimonio Comas/Solà por Managua conoció dos etapas. La primera fue de tres años (1986–1988): Carlos Comas obtuvo una excedencia de ESADE para ir a la UCA junto con su esposa (a la sazón profesora asociada de ESADE y catedrática de instituto). Fueron las primeras personas que se desplazaron durante un tiempo en el marco del convenio con la universidad nicaragüense. La segunda etapa en Managua (2001–2009) se inició una vez que ambos alcanzaron la edad de jubilación. Al poco de llegar Roser Solà fue nombrada Vicerrectora Académica de la UCA, cargo que ocupó durante tres años y medio. Colaboró después en la planificación estratégica de la UCA. También Carlos Comas trabajó en este campo, pero su labor se desarrolló más en el área de la docencia dirigiendo programas de posgrado y poniendo en marcha un programa de doctorado en el Departamento de Administración de Empresas. Ambos actuaron además como enlaces para facilitar y dar cauce a la colaboración ESADE/UCA. Los datos los hemos tomado de un documento privado preparado por ambos, que carece de fecha: *Lecciones de diez años de estancia y cooperación del matrimonio Comas–Solà en la Universidad Centroamericana de Managua*.

Desde 1985 más de 100 profesores españoles procedentes de ETEA, ESADE, otros centros universitarios y profesionales de empresas participaron en la formación de postgrado con cursos en la Maestría en Administración y Dirección de Empresas. El objetivo perseguido era cubrir las necesidades de formación en aquellos módulos para los que carecían de docentes con experiencia académica e investigadora.

Al mismo tiempo ETEA recibía a profesores nicaragüenses para realizar en Córdoba sus estudios de doctorado y postgrado.

Un salto cualitativo en esta colaboración fue el *Programa Internacional de Administración y Dirección de Empresas (PIADE)*, puesto en marcha en abril de 1996, tras una década de cooperación de ETEA y ESADE con las Universidades Centroamericanas. Se trataba de construir un centro en los terrenos de la UCA de Managua donde concentrar los programas de formación de alcance regional, abierto a la participación de otras universidades y profesores españoles y extranjeros. Para su puesta en marcha se contó con el apoyo del Gobierno español y de otras instituciones y organizaciones internacionales, gracias a los cuales se logró financiar una inversión inicial en infraestructura de 3,7 millones de dólares.

Finalidad del PIADE era la contribución a la formación de recursos humanos dotados de una mentalidad estratégica, moderna y emprendedora, de alta capacidad gerencial, de negociación y de liderazgo, con capacidad para impulsar realmente el desarrollo económico integrado de la región. Pero el Programa no se limitaba a actividades de carácter académico relacionadas con la formación de postgrado, sino que se abría en otras direcciones: formación para no universitarios, investigación aplicada estrechamente vinculada a la docencia, fomento y promoción de iniciativas empresariales dirigidas hacia los sectores de la pequeña y mediana empresa de la región.

El año 1999 marca la transición hacia proyectos de una nueva generación, que se va a caracterizar porque ya serán los propios beneficiarios quienes asuman la iniciativa. Con este enfoque nace el proyecto *Iniciativa para el Desarrollo Rural de Nicaragua*, que tuvo una importancia especial porque se convirtió en un programa oficial para todo el país. La iniciativa surgió de los contactos que desde 1998 habían mantenido la UCA y ETEA (como resultado de los 10 años de trabajo conjunto) con el Ministerio de Agricultura y Forestal (MAGFOR) del gobierno de Nicaragua. El proyecto pretende los siguientes objetivos:

- Facilitar los instrumentos y resultados necesarios para la creación de capital humano especializado en las áreas relacionadas con el desarrollo rural.

- Contribuir a la elaboración participativa de una metodología nicaragüense de análisis, diagnóstico y diseño de políticas de desarrollo rural.
- Contribuir a la elaboración de un plan nacional de desarrollo rural que ofrezca a la sociedad nicaragüense e internacional un esquema de objetivos e instrumentos coherente y adaptado a las necesidades de Nicaragua.

ETEA promovía el proyecto, en el que tuvo un papel decisivo como su verdadero inspirador José Juan Romero. El programa fue coordinado en Managua por Lorenzo Estepa en una primera etapa, y Gabriel Ferrero y Pilar Baselga posteriormente. En él trabajaban tres grupos diferentes pero coordinados: uno en Córdoba, otro en la UCA y otro en el propio Ministerio. Un papel central correspondió al Grupo de Tepeyac, formado por representantes de los principales agentes nacionales e internacionales, públicos y privados, implicados en el tema en Nicaragua. Desde Córdoba profesores de ETEA contribuyeron a la elaboración del libro blanco del desarrollo rural en Nicaragua trabajando como facilitadores del citado Grupo, que fue publicado en septiembre de 2001¹⁰. En la UCA se fue definiendo un plan de formación en desarrollo rural de Nicaragua (elaboración de planes de estudio, envío ocasional de profesores españoles y combinación con las ofertas educativas de ETEA y otros centros españoles). El MAGFOR se encargó de llevar a cabo una aplicación piloto de la metodología surgida del Grupo de Tepeyac.

El objetivo era promover un mayor desarrollo sostenible del medio rural nicaragüense llegando a definir unas bases que fueron aceptadas por todos los agentes de desarrollo rural del país, tanto públicos como privados.

El desarrollo del proyecto supuso establecer contactos con distintos agentes sociales: sindicatos del campo, organizaciones de productores, otras universidades, instituciones públicas. Las dificultades no fueron pequeñas porque había que lograr que trabajaran en común colectivos con muy distinta orientación ideológica y además en un contexto de fuerte politización. Pero había una convicción de base: que el país contaba con posibilidades propias y reales para un desarrollo rural endógeno centrado en el territorio y en la población. Lo novedoso a destacar es que la iniciativa no procede de un país del Norte que quiere ayudar a un país del Sur: se trata más bien de poner en marcha iniciativas endógenas que se apoyan en el protagonismo de la población local. Este enfoque tiene un coste: son acciones

¹⁰ Grupo Tepeyac, *Iniciativa por el desarrollo rural de Nicaragua. Bases para un plan de desarrollo rural de Nicaragua. Una propuesta para la discusión y para la acción*, Managua, Embajada de España en Nicaragua, 2001.

que demandan más tiempo y resultados no siempre inmediatos. Ahora bien, a la larga desembocan en dinámicas autosostenidas.

El profesor Eduardo Valdés, que fue rector de la UCA hasta el año 2004, subrayaba cómo la relación de ETEA con la institución nicaragüense era de una verdadera colaboración: trabajar “con”, no “por y para”. Más aún, esta colaboración permitía armonizar la reflexión académica con las aplicaciones concretas sobre el terreno. La UCA ahondaba así en su vocación universitaria trabajando en un conocimiento serio, riguroso y científico de la realidad, pero añadiendo luego la capacidad de operativizarlo, de hacerlo pasar a la práctica¹¹.

La colaboración ETEA–UCA en Nicaragua fue concretada en algún momento de esta etapa en este decálogo:

1. Un modelo de desarrollo rural endógeno.
2. Un enfoque centrado en el territorio y su población.
3. Una concepción multifuncional del territorio rural.
4. Participación y empoderamiento: descentralización y planificación de abajo a arriba.
5. Inversión en capital social.
6. Inversión en capital humano.
7. Mayor articulación productiva interna y externa de las respectivas economías territoriales.
8. Coordinación con las políticas macro y sectoriales, así como entre los actores, los organismos y los agentes de desarrollo.
9. Gestión del Desarrollo rural desde el territorio: equilibrio, coordinación y partenariado entre el sector público y privado. Corresponsabilidad y consenso.
10. El desarrollo rural como proceso a largo plazo, frente al enfoque de proyectos.

Como testimonio de los primeros tiempos valgan estos recuerdos de José Juan Romero que fue asiduo colaborador de la UCA desde su primera visita ya en 1989:

Aquellos eran tiempos muy difíciles (¿alguna vez no lo fueron?). La etapa sandinista, asfixiada por el acoso norteamericano, por el hostigamiento de la contra y por sus propios errores, estaba en fase de agotamiento. La inflación de 4 dígitos hacía la vida literalmente

¹¹ Cf. Memoria ETEA. Año Académico 1998–1999. 2. La Cooperación Universitaria al Desarrollo de ETEA (Córdoba, 2000), 35–36.

imposible, provocando entre otras cosas –nunca lo podré olvidar– la estampida de los profesores de la UCA en busca de dólares cada vez que cobraban sus modestos sueldos en córdobas, una moneda local que se depreciaba por minutos. En la Universidad las condiciones eran de una precariedad extrema; faltaba el papel, la tiza se administraba con sumo cuidado... En el país, guerra, hambre y miseria. Pero en la calle, las manifestaciones sandinistas seguían repitiendo patéticamente –ya casi sin creérselo– el famoso eslogan ‘¡gallopinto y dignidad!’...

5. Cooperación en El Salvador

La colaboración de ETEA con El Salvador comenzó casi al mismo tiempo que la de Nicaragua y también por iniciativa de Jaime Loring y Xavier Adroer, directores de ETEA y ESADE. En este caso los contactos fueron con Ignacio Ellacuría, rector de la Universidad Centroamericana (UCA) José Simeón Cañas de San Salvador. Desde 1981 mantuvo ETEA colaboraciones esporádicas y de personas concretas. Pero dicha colaboración se institucionalizó en 1989, precisamente coincidiendo con el asesinato de Ellacuría y sus compañeros, circunstancia que sirvió para reforzar el compromiso de ETEA.

Al igual que en el caso de Nicaragua, la cooperación ya institucional de ETEA con la UCA salvadoreña se canalizó a través del Convenio de cooperación de ESADE. La colaboración de ESADE se ceñía aquí al envío de profesores para apoyar los programas de estudios de la Dirección de Postgrado.

La presencia de ETEA en El Salvador fue menos intensa que en Nicaragua. Allí nunca se consideró necesario que hubiera un coordinador. La colaboración se centró en el apoyo que solicitaron para su Maestría en Administración y Dirección de Empresas dirigido hasta 1997 por Rafael Parada, antiguo alumno de maestría de ESADE. Se trataba de trabajar en la formación de formadores, con la confianza de que esta acción tendría luego un impacto importante en la vida social y económica del país. El máster respondía al modelo de MBA, pero añadía las particularidades de la UCA, especialmente su compromiso con la sociedad, que tanto destacaba Ellacuría, que fue quien decidió su puesta en marcha.

Permítasenos recordar cómo concebía el rector Ignacio Ellacuría el papel de una universidad de inspiración cristiana en un país como El Salvador:

Inmersos en esa realidad, poseídos por ella, nos preguntamos qué hacer universitariamente. Y respondemos, ante todo, desde un planteamiento ético: transformarla, hacer lo posible para que el bien domine sobre el mal, la libertad sobre la opresión, la justicia sobre

la injusticia, la verdad sobre la falsedad, el amor sobre el odio. Sin este compromiso y sin esta decisión no comprendemos la validez de la universidad y, menos aún, de una universidad de inspiración cristiana.

Pero no basta con ello. Esta transformación, que la deben emprender diversas fuerzas sociales, incluidas la Iglesia y el Estado, la debe emprender la universidad desde su especificidad universitaria. A esta especificidad pertenecen el análisis racional de las causas de esa situación y el esfuerzo creativo por encontrar su remedio y solución; pertenecen también la transmisión a la sociedad y, especialmente, al verdadero sujeto histórico de esa sociedad, de aquella conciencia que ilumine y aliente su propia autodeterminación; pertenece, finalmente, la formación de aquellos profesionales sin los que no es posible la transformación eficaz adecuada, una formación, ante todo ética política, pero también es indispensable una excelencia académica¹².

Pero la formación de formadores tenía otra dimensión: la acogida en Córdoba de personas de allí que venían para dedicar un tiempo al estudio, en muchos casos para hacer la tesis doctoral. Aunque no todos la terminaron porque al volver al país se encontraron con tareas y compromisos que se lo impidieron, hay varios casos que conviene destacar. Entre ellos se cuenta la tesis de Estela Cañas que tenía por objeto hacer un proyecto de microfinanzas, una cuestión que en aquellos años estaba atrayendo el interés de muchos. Jaime Loring, que fue quien la dirigió, contaba cuál fue su propuesta: “¿Por qué no te animas y diseñas un banco, no una obra de caridad, sino un banco para la gente pobre del Salvador?”. Alguno de los miembros que estuvo en el tribunal comentó: “Siempre que vamos a una tesis están hablando de Wall Street, de Frankfurt... Es la primera vez que venimos a una tesis doctoral donde se aplica la ciencia financiera al servicio de los pobres”.

La tesis (*Alternativa de financiamiento de la economía popular en El Salvador*) fue defendida en 1996. Se parte en ella de un resumen de las experiencias de algunos países que apoyaron el financiamiento del sector informal (Bangladesh, Bolivia, Colombia, Perú, Nicaragua), a fin de determinar las condiciones que hicieron posible su éxito o su fracaso. Se elabora luego un estudio de factibilidad económica para un banco con fondos de ONG como una alternativa para financiar la economía popular de El Salvador, planteando distintas fórmulas que permitan determinar el umbral de la rentabilidad de la alternativa propuesta. Por último, se presenta una guía sobre las modalidades posibles de crédito para el banco propuesto¹³.

¹² Este texto corresponde al discurso que pronunció Ignacio Ellacuría en la Universidad de Santa Clara (California) al ser galardonado por ella con el doctorado *honoris causa* en 1982. Cf. I. Ellacuría, *Escritos universitarios*, San Salvador, UCA editores, 1999, 225.

¹³ Una vez concluida la tesis, Estela Cañas volvió a la UCA donde fue Directora Académica de las Maestrías en Dirección de Empresas y en Finanzas; jefa de los Departamentos de Administración de

Pero la tesis no se quedó en un estudio de investigación, ya que este sirvió para poner en marcha una microfinanciera, Enlace, que ha llegado a tener un profundo arraigo en el país¹⁴.

6. Cooperación en Cuba

Cuando esta doble experiencia en Nicaragua y El Salvador se iba consolidando se produciría el salto a Cuba. Los comienzos tuvieron mucho de casualidad. Fue en mayo de 1993. Había venido a Córdoba un profesor cubano, del área de la Física, que visitaba la Facultad de informática. Algunos que conocían a Jaime Loring le contaron lo que ETEA estaba haciendo en Managua y El Salvador. Ellos preguntaron a este si estaría dispuesto a hacer algo parecido en La Habana. Loring, que era por aquel entonces encargado de las Relaciones Internacionales en ETEA, se prestó a estudiar la propuesta. Pocos días después recibió una llamada de Esther Aguilera, vicedecana de Relaciones Exteriores de la Facultad de Economía de la Universidad Nacional de La Habana. Concertaron un encuentro, aprovechando el viaje de Loring a Centroamérica. Fue así como comenzó esta nueva aventura.

En la escala que Loring hizo en la capital cubana en julio de aquel año pudo entrevistarse con Alejandro Durán, decano de la Facultad, y con su esposa Martha Zaldívar, jefa del Departamento de Administración de Empresa. Jaime Loring quiso que quedara claro desde el principio quién era él y la institución a la que representaba, una obra de la Compañía de Jesús. Una vez admitido que esto no constituía una dificultad para la colaboración, se pidió apoyo en una doble línea: una Maestría en Administración de Empresas y el reciclaje del profesorado.

El contexto de esta petición es relevante. Hasta 1989, año de la caída del muro de Berlín, los profesionales cubanos iban a hacer el doctorado s Checoslovaquia, a Bulgaria o a la misma Unión Soviética. Pero la crisis soviética provocó un corte en las ayudas a sus antiguos satélites. De ahí que la Universidad cubana la buscara por otros caminos. ETEA fue la oportunidad que surgía.

Empresas y de Contabilidad y Finanzas; fue también Directora Empresarial del Centro de Gestión de la Micro y Pequeña Empresa y Directora de la revista *MicroEnfoque UCA*. Falleció en abril de 2021. Cf. "Homenaje especial. Estela Cañas (18 de jun. 1958 – 23 abril 2021)", *Realidad Empresarial* n. 11 (2021).

¹⁴ La Sociedad de Servicios Financiero Enlace SA de CV no fue constituida hasta el año 2002. Pero desde 1997 se iniciaron experiencias piloto y se crearon algunas agencias locales en distintos puntos del país.

La colaboración efectiva comenzó con un seminario sobre teoría financiera al profesorado de la Facultad. Fue dirigido por Jaime Loring en enero de 1994. Al seminario asistieron todos los miembros del departamento de Administración de Empresa. Pronto quedó de manifiesto que la teoría financiera era para ellos un tanto desconocida ya que vivían en mundo que se apoyaba en otras premisas.

A partir de aquella experiencia se comenzó a diseñar una Maestría en Administración de Empresas. Siguiendo la tradición de ETEA se renunció a exportar un plan propio desde Córdoba, y se prefirió colaborar en uno hecho por los cubanos y con título de la Universidad de La Habana. Algunas asignaturas las impartían profesores cubanos, mientras que otras se encargaban a profesores de ETEA, especialmente a aquellas que tenían un carácter más técnico y que habían sido miradas con pocas reservas desde la ideología del gobierno: entre ellas Marketing, Gestión Financiera o Contabilidad Analítica.

Para el reciclaje del profesorado se había habilitado un piso en Córdoba, de lo que hablaremos más adelante. Sirvió de alojamiento para los que venían de La Habana. Pronto se hizo evidente que no era realista pensar que los profesores pudieran establecerse en Córdoba todo el tiempo que exige una tesis doctoral. Además desde La Habana se propuso que las tesis se leyeran en la Universidad de allí. De ese modo los profesores se limitaban a hacer estancias de 2 o 3 meses en Córdoba o también en otras universidades españolas (como Cádiz, Sevilla o Madrid), donde encontraban apoyo científico y bibliográfico, podían establecer contactos y tenían la oportunidad de liberarse temporalmente de otras tareas.

Como resultado de este programa llegaron a defenderse hasta el año 2002 un total de siete tesis doctorales, todas ellas hechas por miembros de la Facultad de Economía de la Universidad Nacional de La Habana. Eran tesis de una nueva generación, distintas de los doctorados antiguos hechos en la Unión Soviética o en Checoslovaquia. Los temas escogidos para estas investigaciones reflejan las preocupaciones del momento en una Cuba que parecía buscar nuevas vías después de un cierto desenganche de la dependencia soviética. Todas las tesis citadas se ocupan del turismo, de la agricultura o de las finanzas, siempre aplicadas a la realidad cubana. Son una muestra de que la economía cubana podría abrirse a nuevos planteamientos técnicos que no había que identificar ingenuamente con el modelo capitalista, tan denostado con la ideología dominante en el país.

La colaboración entre ETEA y Cuba tuvo un subproducto importante: la puesta en marcha de una *red de centros de gestión*. Se inspiraban en una experiencia que

se llevó a cabo en los años 1960 en Córdoba, pero adaptándola a la realidad y al momento histórico de Cuba.

En efecto, la fuente inspiradora hay que buscarla en una iniciativa puesta en marcha también por Jaime Loring aprovechando algunas experiencias semejantes que había conocido en Francia. El objetivo era llevar la contabilidad a pequeños agricultores utilizando un método muy sencillo pero muy práctico. Fruto de ello fue el libro que publicara en 1969 Jaime Loring: *Planificación contable de empresas agrarias* (Madrid, ICC). El método configurado se adelantaba a lo que luego sería en España un plan agrario que contabilidad.

Su aplicación en Cuba aprovechó también la nueva situación producida allí cuando la Unión Soviética se retiró del país caribeño. Hasta entonces Cuba había seguido el modelo soviético de grandes empresas agrícolas de entre 20.000 y 40.000 hectáreas. Cuando la Unión Soviética abandonó el país, el gobierno cubano decidió dividir esas grandes empresas en otras más pequeñas y manejables, a las que se llamó Unidades Básicas de Producción Cooperativa.

Los centros de gestión se crearon con el fin de auxiliar a estas empresas que iban surgiendo ayudándolas a mejorar sus sistemas de gestión. Fueron dotadas de ordenadores y otros equipamientos y conectadas entre sí. Se llegaba a disponer así de una información de primer orden para la gestión de la política económica, lo que contribuía a la innovación en la economía cubana.

Los primeros centros de gestión comenzaron a funcionar en Cuba en 1998, con la participación del Ministerio de Agricultura, al que apoyaron la Universidad de La Habana y otras universidades de provincias. En el periodo 1999–2000 se colaboró en la instalación de seis centros de gestión en la provincia de La Habana–Campo. La colaboración consistió en apoyo económico para la compra de medios y en desplazamientos de los profesores para iniciar a los encargados de los centros y a los agricultores mismos. Pronto se multiplicaron los centros desde La Habana hacia el centro del país (Villa Clara y Cienfuegos) hasta la parte oriental del mismo (Granma, Guantánamo y Santiago de Cuba).

La experiencia sirvió para reconciliar a la población de los pequeños agricultores con el mundo de las finanzas, los cuales no eran –como se había pensado en el país durante años– un instrumento para que los ricos se hicieran más ricos, sino un medio que puede ayudar a transformar la sociedad en beneficio de todos si se utiliza para dotar de una cierta racionalidad en la gestión empresarial.

7. Cooperación en Guatemala

La colaboración de ETEA con Guatemala daría comienzo en 1997, y lo haría a través de la Universidad Rafael Landívar (URL), también jesuita. La actividad fue coordinada en los primeros años por Fernando Mudarra (entre 1997 y julio de 1998) y por Emilio Rabasco (desde julio de 1998 hasta mediados de 2001). Ambos actuaron como coordinadores con sede en Antigua y becados por la Diputación de Córdoba. La cooperación de ETEA con la URL se inserta dentro del *Proyecto de Sedes Regionales*, una iniciativa que caracteriza muy bien cómo entiende su misión esta universidad guatemalteca.

El Proyecto tiene unos antecedentes que explican bien su razón de ser. Porque Guatemala ha sido tradicionalmente un país que ha centralizado en la capital del país las actividades principales. De esta política no fueron excepción universidades, que se habían concentrado históricamente en el área metropolitana. Por otra parte, la situación educativa del país había sido y seguía siendo muy deficiente, a pesar de los esfuerzos realizados tras el conflicto armado¹⁵. Únicamente 2% de la población en edad universitaria asistía a la Universidad.

La propuesta de formación de la URL partía de su vinculación histórica y pionera con el desarrollo del interior del país. Este había sido un rasgo distintivo suyo desde su creación en 1961, que se tradujo en la puesta en marcha paulatina de hasta seis sedes en las cabeceras departamentales del país. De este modo la URL fue la primera institución educativa universitaria en prestar servicios al interior de la República, conformándose como verdadera catalizadora de la formación en áreas rurales en años difíciles tanto por el conflicto armado que vivía el país, como por las dificultades propias de una Guatemala interior mínimamente desarrollada y pésimamente comunicada.

El *Proyecto de Sedes Regionales* tenía como punto de partida diferentes acciones para un mejor conocimiento de las regiones y de los desafíos, potencialidades y necesidades de cada una de ellas, que se tradujeran luego en proyectos universitarios de acuerdo a estas características propias detectadas.

¹⁵ El conflicto armado de Guatemala afectó al país durante más de tres décadas. El proceso de negociación para la firma de los Acuerdos de Paz se inició en 1987, teniendo como punto de partida la suscripción del Acuerdo de Esquipulas II. Los Acuerdos de Paz se contienen en doce acuerdos que fueron suscritos por el Gobierno de la República de Guatemala y la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca entre 1991 y 1996, para alcanzar soluciones pacíficas a los principales problemas que habían generado tantos años de conflicto armado.

Este enfoque implicaría que la URL dejaba de tener como único eje la formación de estudiantes universitarios para volcarse en una población no universitaria que requería también de formación para participar en procesos productivos y sociales y afrontar el problema de la pobreza y la falta de oportunidades. El Proyecto fijaba, por tanto, su atención en los sectores desfavorecidos promoviendo la formación y capacitación de futuros mandos medios para que incidieran en el desarrollo de la sociedad guatemalteca.

El *Proyecto de Sedes Regionales* se proponía desarrollar un concepto universitario, con un perfil regional, que tuviera capacidad de incidir en el levantamiento de modelos de desarrollo sostenible en las regiones de Guatemala, contribuyera a la ejecución de los Acuerdos de Paz y participara en la construcción de un país multiétnico, cultural y lingüístico.

Fueron varias las instituciones extranjeras que participaron en el Proyecto, muchas de ellas españolas. A ETEA se le pidió hacerse cargo de la sede de Antigua Guatemala, de acuerdo con un convenio de colaboración ETEA – Diputación de Córdoba – URL Sedes Regionales. Desde allí se pretendía llegar a las regiones de Sacatepéquez y de Chimanténango.

La primera tarea a realizar fue la elaboración de un diagnóstico de la región que permitiera detectar cuáles eran sus carencias y sus potencialidades. Para ello se hicieron consultas muy diversas: miembros de ONG locales e internacionales, gobernadores departamentales, alcaldías, empresarios, delegados de Naciones Unidas, docentes universitarios, etc. De este modo se logró establecer una red de entidades afines al proyecto y comprometidas con posibles acciones conjuntas de futuro.

Este primer trabajo permitió comprender la importancia de las pequeñas y microempresas, tanto formales como informales, de las que dependía en gran parte la economía de la región. La capacitación de este colectivo aparecía en seguida como una acción a emprender.

Pronto se iniciaría la actividad formativa en la Sede Regional de Antigua Guatemala, orientada siempre al desarrollo regional. Se abría así otra línea de actuación: la formación universitaria no formal, dirigida a personas sin posibilidad académica ni económica de acceder a estudios universitarios. En este marco se organizaron cursos muy distintos: Elaboración de Proyectos de Desarrollo Social, Evaluación de Proyectos de Desarrollo Social, Potenciación de Organizaciones de Mujeres... Era una oferta universitaria, pero no para universitarios, que se ofrecía a per-

sonas que tuviesen ya una experiencia de trabajo y un nivel básico de estudios (leer y escribir). Se llegó a contar con unos 500 alumnos, de los cuales el 70% eran mujeres indígenas. Naturalmente se trataba de un proyecto que llegaba a otro tipo de gente y que incluso no fue bien entendido desde el principio en la misma institución de ETEA. Pero la experiencia terminó mostrando a los propios profesores que accedieron a participar no solo el valor del proyecto en sí sino todo lo que aprendían allí: llegaron a convencerse de que recibían mucho más de lo que daban.

A partir de esta variedad de cursos particulares fue tomando cuerpo la idea de organizar un diplomado específico, un título de dos años de gestión en ONG, con algún reconocimiento por parte de la Universidad.

En otro nivel se puso en marcha un Seminario de Desarrollo Regional que facilitara los intercambios entre empresarios, sectores sociales, ONG, municipalidades e incluso con el Ministerio de Agricultura. Esto permitió también acompañar en su formación a las autoridades municipales y a los técnicos municipales.

8. Cooperación en Paraguay

La colaboración con este país latinoamericano tiene como precedente la estrecha relación de los jesuitas de Andalucía y Canarias con la Provincia Jesuita de Paraguay: esta provincia jesuita estuvo vinculada institucionalmente a la Provincia Bética (Andalucía y Canarias) desde 1960. Por allí pasaron en diversas circunstancias y períodos los siguientes profesores de ETEA: Rafael Carbonell de Mas, Fernando Jiménez Hernández-Pinzón, Alfonso López Caballero, Gaspar Rul-lan Buades, Ildelfonso Camacho y Rafael Yuste Moyano.

Dos habían sido los centros en los que dicha colaboración se había concretado: el CEPAG, Centro de Estudios Paraguayos Antonio Guasch (que nació en 1968 como versión paraguaya de los Centros de Investigación y Acción Social de la Compañía en varias naciones de América Latina) que publica la revista *Acción*; posteriormente, el Instituto Superior de Estudios Humanísticos y Filosofía (ISEHF). La colaboración se extendió también a la Universidad Católica y a la Asociación de Empresarios Cristianos (ADEC).

Las aportaciones que fueron solicitando se concentraban en la Administración de Recursos Humanos, la Ética Empresarial y el Pensamiento Social Cristiano, así

como clases de Filosofía en el ISEHF. A partir de 2001 Rafael Yuste¹⁶ se trasladó a Paraguay para una colaboración más continuada con el ISEHF. Allí permanecería tres años, antes de reincorporarse a ETEA. En ese tiempo se estudiaba consolidar la colaboración con la Provincia jesuita de Paraguay (a través del ISEHF) mediante un convenio.

9. Se abre el frente asiático: cooperación en Vietnam

La cooperación universitaria al desarrollo de ETEA se abrió al continente asiático en el año 2000 con dos proyectos en Vietnam. Era un momento en que este país del sudeste asiático estaba sufriendo procesos de cambios políticos y económicos importantes. A nivel económico, el paso de una economía de subsistencia a una economía de mercado estaba haciendo tambalearse la economía familiar del medio rural. Las reformas estructurales puestas en marcha por el gobierno se sucedían a gran velocidad, de manera que eran necesarias acciones urgentes para disminuir el impacto sobre los más desprotegidos del país: la población rural.

En concreto los dos proyectos con que se comienza a trabajar tienen como objetivo el fortalecimiento institucional, el apoyo al diseño de políticas de desarrollo rural, la formación y dotación de recursos para cooperativas agrarias, universidades y administración pública.

En ambos proyectos figuraban como contrapartes dos universidades vietnamitas, lo que estaba en consonancia con el carácter universitario que siempre distinguió al trabajo de ETEA en temas de desarrollo: la Universidad Agraria de Hanoi y la Universidad Agraria de Thai Nguyen.

El primer proyecto trataba de diseñar y llevar a cabo una estrategia de desarrollo rural en una provincia del norte del país llamada Thai Nguyen. El segundo proyecto se proponía establecer un modelo de formación y capacitación en desarrollo rural a través de las universidades agrarias de todo el país y tutelado por la Universidad Agraria de Hanoi.

En ambos proyectos se buscaba, en esta primera fase, fortalecer la estructura interna de las cooperativas agrarias garantizando la formación en gestión empresarial de

¹⁶ El jesuita Rafael Yuste Moyano (1943–2018) fue profesor de ETEA en el periodo 1989–2008, con una excedencia de tres años (2001–2004), tiempo en que trabajó en Paraguay.

sus dirigentes. De este modo se esperaba mejorar la posición de las cooperativas agrarias, que integraban a los pequeños productores, y afrontar así el reto del cambio hacia la economía de mercado. Concretamente, la cooperativa podía actuar como elemento que estructurase el medio rural; de ahí la importancia de la adquisición de capacidades para sus dirigentes y socios.

ETEA puso en juego en Vietnam toda la experiencia en desarrollo rural adquirida en Centroamérica, que fue la razón por la que la AECI la invitó a embarcarse en esta nueva aventura, basándose en los resultados de su trabajo en países de cultura y tradiciones muy diferentes. El reto fue asumido por un equipo dirigido por Francisco Amador con el apoyo de Gaspar Rul-lán y Lorenzo Estepa y con la participación de otros profesores de ETEA.

10. ETEA y el proceso de integración regional en Centroamérica

El proceso de integración regional de los países centroamericanos, nacido en los años 1950, conoció una notable reactivación en la década final del siglo XX, en el marco de la globalización planetaria que se aceleraba. En ese tiempo en ETEA un grupo de profesores que se ocupaban de la Economía Española y Mundial se había venido interesando en el proceso de integración europea y sus implicaciones en distintos ámbitos. Se explica entonces que naciera en ETEA un interés por el proceso centroamericano, en sí mismo considerado y en una posible comparación con el europeo. Podía ser un campo fecundo de investigación.

Fruto de esta nueva línea investigadora fueron algunas tesis doctorales. Una de las que tuvo más repercusión después fue la defendida por Pedro Caldentey del Pozo en 1997: *El desarrollo de Centroamérica en el marco de la integración regional*. Concluida esta, su autor mantuvo una dedicación continuada al tema abriendo así, junto con otros profesores de su área, otra vía relevante de colaboración de ETEA con Centroamérica con eventos de tanto alcance como los que se reseñan a continuación.

Del 12 al 17 de junio de 2000 se celebró en Córdoba un seminario sobre *La integración económica centroamericana: una perspectiva desde Europa*. Acudió al mismo una delegación de funcionarios de los gobiernos de Guatemala, Honduras y Nicaragua y de la Secretaría de la Integración Económica Centroamericana (SIECA). El propio Pedro Caldentey abrió las sesiones con su ponencia "Las claves de éxito de la integración europea: una reflexión sobre su aplicación a la inte-

gración centroamericana". Siguieron distintas aportaciones sobre aspectos de la integración europea (política agraria, euro), sobre la Ronda del Milenio y sobre la economía en un mundo globalizado.

Solo unas semanas más tarde, los días 27 y 28 de julio de 2000 y ya en San Salvador, Pedro Caldentey del Pozo y José Juan Romero Rodríguez participaron en un seminario regional sobre la Unión Aduanera, organizado por la SIECA. Se les encargó exponer temas relacionados con la experiencia de la integración europea y su aplicación a la integración centroamericana. Por su parte la SIECA presentaba los avances alcanzados en la Unión Aduanera Centroamericana. El evento contó con la participación de representantes de diversos ministerios de Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua. Estuvo presente igualmente la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID).

En marzo de 2001 ETEA participa en Madrid en el Grupo Consultivo Regional de gobiernos centroamericanos y de la cooperación internacional presente en la región. El encuentro fue organizado por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el gobierno español y reunió a los gobiernos y agentes sociales de todos los países centroamericanos, a los principales países donantes, a las organizaciones internacionales presentes en Centroamérica, a ONG del Norte y a otros miembros de la comunidad internacional. Su tema central fue la transformación y modernización de los países centroamericanos en clave regional y con especial énfasis en los esfuerzos de integración. En ella Pedro Caldentey expuso los resultados del trabajo del área de economía aplicada de ETEA (profesores José Juan Romero, M^º Luz Ortega y Pedro Caldentey) sobre las claves de éxito de la integración europea y su aplicación a la reflexión sobre el caso centroamericano.

Unos meses después, el 27 de julio de 2001, se celebró en Tegucigalpa (Honduras) la conferencia regional sobre la integración y el desarrollo de Centroamérica en el siglo XXI. Se quería conmemorar con este evento el 40 aniversario de la constitución del Banco Centroamericano de Integración Económica (BCIE). Participaron los profesores M^º Luz Ortega y Pedro Caldentey. Allí se dieron cita conocidos funcionarios, intelectuales y expertos en el tema, como Gert Rosenthal, Eduardo Lizano, Haroldo Rodas, Fernando Mudarra y Ennio Rodríguez. El debate se centró en algunos de los factores críticos del proceso de integración

Durante la conferencia, se presentó el libro de Pedro Caldentey *El desarrollo económico de Centroamérica en el marco de la integración regional*, editado por el BCIE. El presidente de esta institución, D. Pablo Schneider, destacó el exhaustivo recorrido que se hacía en él por el proceso de integración; y lo calificó como un

análisis rico, metódico y detallado sobre la integración centroamericana y su impacto en el desarrollo económico y social. El libro sería presentado luego en las capitales centroamericanas bajo los auspicios del Sistema de la Integración Centroamericana y el Ministerio de Asuntos Exteriores y la Agencia Española de Cooperación Internacional. El libro puede ser considerado como un impulso dado en aquellos momentos para mejorar las estrategias institucionales en favor de la integración, valioso tanto para los estudiosos del proceso como para los funcionarios gubernamentales y del SICA.

Esta breve enumeración de actividades deja constancia que la aportación de ETEA en un tema tan crucial como la integración centroamericana no fue solo objeto del trabajo de investigadores, sino que tuvo un impacto considerable, y precisamente en los órganos directamente implicados en el proceso oficial (sobre todo el SICA).

II. Desde la sede de Córdoba: docencia e investigación

Hasta aquí nos hemos extendido en describir el despliegue de profesores de ETEA en el área centroamericana y caribeña. Es importante ahora fijar la atención en la propia sede de Córdoba: no solo hay que destacar la valiosa colaboración de personas que se desplazaban, sino también el apoyo de otros que se quedaban en Córdoba (y a los que muchas veces tenían que suplir en sus actividades).

Como ya se ha dicho, desde 1989 la cooperación al desarrollo estaba presente en el organigrama de la institución, en el que existía un Servicio de Relaciones Internacionales que dependía directamente del Director. Su misión era garantizar el cumplimiento de los objetivos de ETEA en el área de la cooperación al desarrollo.

La presencia de nuestros profesores en países empobrecidos y el contacto con aquella realidad se complementaba con las estancias de profesores que desde allí vinieron a Córdoba. Ese intercambio de carácter universitario alimentó una doble línea de actuación en ETEA: la elaboración de un pensamiento riguroso y científico sobre el desarrollo, la sensibilización de nuestro entorno hacia la problemática del desarrollo en un mundo lleno de desigualdades.

Porque ETEA siempre fue y se consideró un centro universitario. Y siempre entendió su cooperación al desarrollo como cooperación *universitaria*. En esto quiso mantener una distancia con las actividades de ONG, que las diferenciara de ellas, aunque nunca faltaron lazos de colaboración: eso sí, dejando claro en todo momento su

condición de institución universitaria. Y una institución universitaria, es en esencia, una institución que no solo enseña, sino que investiga y elabora pensamiento.

Y, en efecto, fruto de este intercambio recíproco de personas de un lado y otro del Atlántico, fue la tarea de ir elaborando un pensamiento bien fundamentado sobre lo que ha de ser el desarrollo y la cooperación al desarrollo. Pero este no será un pensamiento elaborado solo desde la distancia (desde el laboratorio), sino basado en el conocimiento directo de aquella realidad y en la interacción con ella.

Esta preocupación por profundizar en lo que debe ser el desarrollo estuvo vinculada desde pronto al trabajo de José Juan Romero, que era profesor de Economía Española y Mundial en ETEA, materia que compartía con María Luz Ortega y Pedro Caldentey. Al menos desde 1989 el programa que impartían incluyó una atención especial a lo que entonces se llamaba Tercer Mundo, con temas dedicados al desarrollo, la globalización y la pobreza. Se pretendía, además hacerlo con una orientación muy precisa: la perspectiva del Sur, que obligaba a ver aquella realidad desde ella misma, y no con ojos occidentales.

Más tarde, ya en el año académico 2000–01 se introdujo una asignatura de libre elección, *Desarrollo y Cooperación*, que podía ser cursada por todos los alumnos de las distintas titulaciones impartidas. Se pretendía ofrecer una comprensión del mundo en su globalidad sin perder de vista que cualquier decisión o actuación emprendida desde una de las partes (Norte–Sur) influye directamente en la otra y viceversa. En esta perspectiva global, se buscaba mostrar a los alumnos el mundo con los ojos de los excluidos, de los pobres, de las mayorías.

Pero es en la investigación donde esta vocación por la cooperación al desarrollo tuvo un reflejo mayor, como puede esperarse de una institución universitaria. Esto se tradujo en la orientación de los doctorados.

Entre los cursos de doctorado que se impartieron en aquellos años se pueden citar estos:

- Curso académico 1994–95: “La cooperación internacional para el desarrollo en España”.
- Curso académico 1995–96: “Metodología, elaboración y gestión de proyectos de desarrollo”.
- Curso académico 1996–97: “La cooperación descentralizada”.

- Curso académico 1997–98: “Estrategias de desarrollo e integración económica en América Latina”.
- Curso académico 1998–99: “Cooperación al desarrollo de países empobrecidos”.

Entre las tesis doctorales terminadas pueden citarse:

- M^ª Luz Ortega Carpio (1994): *Las ONGD en España y sus estrategias de acción en Centroamérica*.
- Estela Cañas Ávalos (1996): *Alternativa de financiamiento de la economía popular en El Salvador” en cuya aplicación trabaja con el apoyo de ONG e instituciones gubernamentales de su país*.
- Pedro Caldentey del Pozo (1997): *El desarrollo económico de Centroamérica en el marco de la integración regional*.

Otras estaban en marcha, como por ejemplo:

- M^ª del Mar Palacios: *Nuevas formas de cooperación al desarrollo. La cooperación descentralizada: el caso de Andalucía*.
- Florentino Nsi Mico Nkomo: *Una valoración de la política de cooperación comunitaria y española con el África Central. 1980–1999. El caso de Guinea Ecuatorial*.
- Ángel Casas Gragea: *El desarrollo económico del área andina en el marco de la integración regional*.
- José Antonio Hernández de Toro: *El microcrédito como herramienta de promoción del desarrollo: estudio de casos en América Latina*.
- María José Montero Simó: *El marketing social aplicado a las organizaciones sin ánimo de lucro*.

Esta línea de investigación dejó su huella en numerosos artículos de la *Revista de Fomento Social*, que había sido transferida a ETEA en 1991 desde la Casa de Escritores de la Compañía de Jesús de Madrid, donde nació en 1946 y se desarrolló hasta el año 1990.

12. Máster de Cooperación al Desarrollo y Gestión de ONGD

Una atención especial merece el Máster de Cooperación al Desarrollo y Gestión de ONGD, otra iniciativa que se puso en marcha como fruto maduro del trabajo que se venía realizando en otros frentes.

En medio de la abundante oferta de formación en cooperación al desarrollo que existía en España quiso buscarse la especificidad de esta propuesta. La mayoría de los másteres existentes se centraban más en el análisis de las causas estructurales del desarrollo y en las propuestas alternativas surgidas en el siglo XX, buscando fortalecer la base conceptual y la definición de objetivos de las acciones de cooperación al desarrollo. En cambio, se concedía escasa importancia a los aspectos relacionados con la labor diaria de gestión y ejecución de las actividades que realiza una ONGD o cualquier otra instancia de cooperación. ETEA podía apoyarse para esto en su experiencia, como Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, en gestión y dirección de empresas y otro tipo de organizaciones. Por otra parte, los másteres que había en el mercado insistían menos en el esclarecimiento de valores y aptitudes en la cooperación para el desarrollo, una cuestión a la que ETEA se sentía especialmente llamada.

Para la realización del Máster se contó con convenios de colaboración firmados con la Dirección General de Asuntos Europeos y de Cooperación de la Junta de Andalucía, el Ayuntamiento de Córdoba, la Diputación Provincial de Córdoba y con la Coordinadora Andaluza de Organizaciones No Gubernamentales de Desarrollo. Pero la colaboración más estrecha para llevar a cabo el máster vino de Intermon, una de las mayores ONGD en aquel momento con una creciente presencia internacional. Intermon fue co-organizador del máster: con ello se quiso suplir ese cierto alejamiento de la realidad propio del mundo universitario que se traduce en un excesivo distanciamiento entre la formación y la acción, la teoría y la práctica. De este modo, la alianza de la Universidad y la cooperación no gubernamental fundamentada en la comunidad de visiones de ETEA e INTERMÓN fue una de las principales potencialidades de este curso.

El máster partía del análisis y revisión del concepto de desarrollo y del de cooperación al desarrollo. Ofrecía instrumentos de planificación y gestión de organizaciones. Y subrayaba siempre la perspectiva del Sur a la hora de comprender la problemática y definir las prioridades dentro de una perspectiva global y planetaria. Se concebía el desarrollo como un proceso multidimensional, en el que intervienen numerosos factores y agentes donde es frecuente que aparezcan conflictos entre los medios y los fines a alcanzar. Y se pretendía, además, que en los programas y acciones

en favor del desarrollo y de la cooperación fueran los países empobrecidos los protagonistas de sus propios procesos.

Los destinatarios de esta oferta académica eran: titulados universitarios o profesionales interesados en la cooperación; funcionarios y personal laboral de las administraciones públicas, afines a la cooperación descentralizada; voluntarios, miembros y directivos de ONGD.

La dirección académica corrió a cargo de M^ª Luz Ortega Carpio. El programa se desarrollaba a lo largo de un curso académico con un total de 600 horas, más 100 de prácticas y otras 100 para la elaboración de la memoria final. Las dos primeras ediciones del Máster se desarrollaron en los cursos académicos 1999–2000 y 2000–2001.

13. Seminario de Estudios para América Latina (SEPAL)

Otra iniciativa digna de mención es el Seminario de Estudios para América Latina (SEPAL). Sus orígenes se remontan a 1986, cuando un grupo de estudiantes de ETEA con apoyo de algunos de sus profesores, después de compartir experiencias en las aulas con profesores de la Universidad Centroamericana (UCA) de Managua, decidieron tener un mayor acercamiento a la realidad social, política y económica de América Latina, conformando un grupo de estudios permanente.

Sus objetivos eran: 1) formación de los estudiantes de SEPAL en los aspectos políticos, económicos y sociales de América Latina; 2) sensibilizar a la comunidad universitaria de Córdoba en la Cooperación al Desarrollo desde la Universidad; 3) promover la formación e incorporación de futuros licenciados y diplomados a la carrera profesional de la Cooperación; 4) promover nuevas líneas de investigación relacionadas con la cooperación al Desarrollo.

Desde el comienzo, buena parte de los miembros de SEPAL eran estudiantes, profesores y antiguos alumnos de ETEA, a los que se unían profesores latinoamericanos temporalmente en Córdoba.

El SEPAL sirvió para sensibilizar y formar a estudiantes de la Facultad que posteriormente desempeñaron labores de cooperantes en los proyectos que ETEA ejecutaba en Centroamérica, o de responsables de proyectos de la Agencia Española de Cooperación Internacional.

Sus líneas de actuación eran tres: a) formación y sensibilización (cursos, conferencias y sesiones de trabajo para mejor conocer la realidad latinoamericana); b) publicaciones y documentación (*Sepalín* era un boletín de difusión trimestral con una tirada de alrededor de 600 copias); c) proyección (participación en foros y encuentros organizados por ONG, colectivos, asociaciones y consejos de estudiantes de nuestro entorno).

14. La evaluación de proyectos de cooperación solidaria

A comienzos del año 2000, el Ayuntamiento de Córdoba, y en concreto su Concejalía de Cooperación y Solidaridad, encargó al equipo del Servicio de Relaciones Internacionales de ETEA la evaluación de los proyectos que estaba financiando dentro de su política de cooperación solidaria.

La iniciativa estaba en consonancia con la problemática que se detectaba cada vez con más evidencia en la cooperación descentralizada. Resultaba insuficiente limitarse al tradicional control de los proyectos finalizados (entendida como una justificación de gastos). Tratándose de fondos públicos, no parecía suficiente la transparencia contable sin abordar la coherencia y la efectividad de los proyectos. Tampoco bastaba la buena voluntad de los actores participantes, ni la bondad del fin que se perseguía.

El programa que se puso en marcha buscaba entender la evaluación, no solo como una fase más del ciclo del proyecto, sino como uno de sus aspectos fundamentales, con capacidad de influir en todas las demás; es preciso, más bien, disponer de un instrumento para aprender de fracasos y éxitos, de errores y de aciertos, y así mejorar la planificación y la gestión de la política en general y los proyectos en particular.

Para poner a punto este instrumento se quiso trabajar con un horizonte de medio plazo: se dedicarían dos años a la preparación del método solicitado a través de evaluaciones piloto. Como punto de partida se pidió la colaboración de ONGD relacionadas con la cooperación solidaria participando en un taller sobre "Desarrollando la Cooperación" (Córdoba, noviembre 2000). Igualmente para la realización de las evaluaciones se contó desde el principio con la participación, opinión y aportaciones de las ONGD directamente implicadas y de las organizaciones que sobre el terreno estaban relacionadas con cada proyecto.

Como resultado de este proceso se diseñó un modelo nuevo de evaluación, que permitía aprender de la experiencia en la formulación de las políticas de cooperación, en la formulación y gestión de los proyectos. El modelo se asentaba en los siguientes principios:

- La evaluación debe ser cualitativa, sin ánimo fiscalizador. Los aspectos cuantitativos deben ser revisados, pero no son el eje en torno al cual opinar sobre las actuaciones emprendidas.
- La evaluación debe ser participativa, aprovechando la aportación de todos los agentes implicados en los proyectos.
- La evaluación no es una auditoría: el control de los fondos corresponde a los órganos internos de la institución financiadora.
- La evaluación está orientada a aprender de la experiencia: lo más importante no son los informes de evaluación y sus resultados, sino la información metodológica que puedan aportar para las diferentes fases del ciclo del proyecto, y la formación para el desarrollo que de ellos pueda emanar.

Con estos presupuestos ETEA tomaba cuerpo otra línea de compromiso con el desarrollo, atenta ahora a los países más desarrollados y a los recursos que destinan a la cooperación.

Las primeras evaluaciones pilotos tuvieron por objeto tres proyectos que había financiado el Ayuntamiento de Córdoba en los años 1997 y 1998:

- Plan de rehabilitación productiva para la supervivencia de 24 familias de núcleos rurales del Departamento de Chinandega (Nicaragua), de la Fundación Paz y Solidaridad Andalucía.
- Proyecto Agroindustrial de beneficiado de arroz (Honduras), del Instituto Sindical de Cooperación al Desarrollo (ISCOD).
- Apoyo al abasto y saneamiento de aguas en comunidades rurales en Pinar del Río (Cuba, del Centro Iniciativas para la Cooperación (CIC-BATÁ)¹⁷.

¹⁷ El trabajo del primer año de funcionamiento de este convenio (conclusiones sobre metodología a aplicar y evaluación de los tres primeros proyectos) está recogido en: Equipo evaluador de ETEA, *Desarrollando la cooperación. Evaluación, seguimiento y difusión de proyectos de cooperación internacional al desarrollo*, Córdoba 2001. Para los resultados de 2001, segundo año del programa, puede verse: Fundación ETEA para el Desarrollo y la Cooperación, *Desarrollando la cooperación (II). Evaluación, seguimiento y difusión de proyectos de cooperación internacional al desarrollo*, Córdoba 2003.

15. La dimensión económica y financiera

Una cuestión que no se puede obviar es la de la financiación de todas estas actividades. Vayan por delante algunas cifras que dan idea de los costes de las actividades de ETEA en cooperación al desarrollo.

CUADRO 1. Recursos destinados a la cooperación 1992–1998 por años (en pesetas)

	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1992/98
Sueldo Coordinador	1.223.082	1.341.120	1.850.030	1.786.964	1.400.048	1.952.860	4.591.860	14.145.964
Casa protocolo	824.772	2.049.272	1.815.051	2.251.840	2.099.945			9.040.880
Viajes profesores	2.827.236	2.472.436	2.676.093	4.475.532	3.824.986	3.049.005	2.427.120	21.752.408
Dietas profesores	2.264.502	2.829.306	3.316.621	5.697.180	3.917.442	2.892.750	4.382.529	25.300.330
Becarios en ETEA	2.394.348	3.693.668	4.113.823	4.540.632	3.023.997	1.562.393	688.132	20.016.993
Becarios El Salvador		594.233	1.243.550	359.600				2.197.383
PIADE				17.249.888	125.000.004			142.249.892
Ayuda financiera	1.639.140	2.226.564	286.748		24.999.950	1.145.644	5.224.388	35.522.434
Libros	102.204	590.169	718.067	2.959.384	750.062	764.672		5.884.558
Gastos de gestión	70.890	28.956	90.041	786.284	750.062		946.216	2.672.449
TOTAL	11.346.174	15.825.724	16.110.024	40.107.304	165.766.496	11.367.324	18.260.245	278.783.291

CUADRO 2. Recursos destinados a la cooperación 1992–1998 por países (en pesetas)

	Nicaragua	El Salvador	Cuba	Guatemala	Brasil	1992/98
Sueldo Coordinador	11.506.964			2.639.000		14.145.964
Casa protocolo	9.040.880					9.040.880
Viajes profesores	8.248.476	7.802.768	4.831.002	541.145	334.700	21.758.091
Dietas profesores	8.607.729	10.016.303	6.441.073		236.600	25.301.705
Becarios en ETEA	11.351.217	3.259.535	5.406.364			20.017.116
Becarios El Salvador	2.197.383					2.197.383
PIADE	142.249.892					142.249.892
Ayuda financiera	5.978.865	2.014.028	27.529.541			35.522.434
Libros	2.207.517	865.607	2.811.560			5.884.684
Gastos de gestión	941.219	413.388	362.623	946.216		2.663.446
TOTAL	202.330.142	24.371.630	47.382.163	4.126.361	571.300	278.781.595

La excesiva diferencia entre el año 1996 y los restantes se explica por la aportación inicial al proyecto PIADDE en Nicaragua (125.000.000 ptas.), que se refleja también en la diferencia total de Nicaragua con los otros países.

La aportación de ETEA a la financiación de estos gastos fue importante gracias al compromiso que asumió la institución de destinar el 0,7% de su presupuesto anual a estas actividades. Y si a esta aportación monetaria se añadiera la valoración de lo aportado en recursos humanos y la participación de los profesores desplazados para participar en diferentes cursos, el valor de los recursos destinados por ETEA a la cooperación al desarrollo excedería con creces el 0,7% de su presupuesto.

Pero esto no era suficiente. Su insuficiencia crece a medida que aumentan las peticiones de instituciones latinoamericanas para proyectos cada vez más amplios y ambiciosos. Pues bien, esta necesidad de cofinanciación se plasmó en vincular a esta tarea de cooperación universitaria al desarrollo a un amplio grupo de instituciones, como son la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI), la Junta de Andalucía, la Diputación Provincial de Córdoba o el Ayuntamiento de Córdoba.

La colaboración entre la Diputación de Córdoba y ETEA se inició en 1996, con el primer Convenio firmado entre ambas instituciones vinculado a la cooperación al desarrollo. Hasta el año 2001 la Diputación había aportado a los proyectos llevados a cabo por ETEA más de 450.000 euros. Estos fondos han contribuido a la financiación de proyectos tan relevantes como la formación de formadores en Nicaragua, Cuba y El Salvador, la mejora de las infraestructuras docentes en centros universitarios de algunos de estos países, la generación de una red de centros de gestión agropecuaria para apoyar a las nacientes cooperativas en Cuba, la creación de espacios de discusión y decisión sobre el desarrollo rural y regional en Nicaragua y Guatemala o la puesta en marcha de centros de gestión empresarial vinculados a la pequeña y micro empresa en Nicaragua y Guatemala.

Este convenio fue renovado en 2000 y completado al año siguiente con un nuevo convenio más específico en el que se detallan las actividades a las que se iban a destinar los recursos aportados por esta institución a la actividad de cooperación que lleva a cabo ETEA.

Con el Ayuntamiento de Córdoba se firmó un convenio de colaboración en materia de cooperación al desarrollo el 15 de mayo de 2001, que garantiza una mayor estabilidad a la financiación: además de financiar algunos programas de cooperación, garantiza la aportación municipal a becas para el Master en Cooperación y Gestión de ONGD, la realización de cuatro evaluaciones de pro-

yectos de cooperación de entre los financiados por el Ayuntamiento cada año, y la colaboración de ETEA en la baremación de los proyectos presentados a las convocatorias de cooperación.

16. A modo de resumen de tres décadas

Las páginas que preceden pueden dar la impresión de un crecimiento muy notable de las actividades, tanto en Córdoba como en países extranjeros, pero también muy desorganizado, siempre a expensas de las peticiones que iban llegando, respondidas con generosidad por ETEA y su personal. Pero un análisis más atento permite descubrir ciertas claves inspiradoras, así como una lógica en la forma de ir avanzando en la cooperación.

Para empezar un criterio que presidió la cooperación de los primeros años, tal como lo formulaba Jaime Loring, que fue quien la lideró durante bastante tiempo, era el respeto a la autonomía de aquellas instituciones. En palabras de Loring: "Nosotros nunca hemos ido a América a implantar nada, sino a colaborar y a apoyar lo que ellos hicieran" (*50 años de ETEA*, Córdoba 2014, 86).

Aunque la evolución de la cooperación con los distintos países debió adaptarse a las peculiaridades de cada uno, mantuvo en cada uno su propio ritmo y comenzó en momentos distintos, hay como un esquema que se repite en todos y que puede sintetizarse en tres momentos. Hay una primera etapa orientada a construir un diagnóstico adecuado de la realidad en que se va a trabajar y a identificar los objetivos que pueden proponerse. En una segunda fase la actividad principal se concentra en la formación de formadores, confiando en el efecto multiplicador de la misma. Esto se consigue con un doble movimiento: la formación de profesores o de profesionales en el país de origen y la formación de los profesores que vienen a España. Se alimenta así el potencial transformador de los futuros agentes del desarrollo. Hay todavía una tercera etapa que consiste en la colaboración con los agentes sociales, gobiernos y administraciones en la creación de estructuras y en la formulación de políticas que faciliten el desarrollo de sus países a partir de los conocimientos y el capital humano generados en las dos etapas anteriores.

Cada etapa no comienza cuando se ha cerrado la anterior. Con este esquema solo pretendemos mostrar cómo va evolucionando la cooperación y potenciando a los que están llamados a ser los verdaderos promotores del desarrollo, para no perpetuar una posición de dependencia respecto de los países más desarrollados.

En conjunto, y sin descender a los detalles de cada país, la actividad de ETEA hasta mitad de los años 1990 se concentró especialmente en la formación de formadores. A partir de entonces el trabajo de ETEA –particularmente en Centroamérica– se fue abriendo a una actividad más específica y focalizada de cooperación al desarrollo, mediante la formulación y ejecución de proyectos y programas de actuación en las zonas menos favorecidas, en diversos sectores, aunque con especial énfasis en el desarrollo rural. Dicho de otra manera, se ha transitado de una mera cooperación académica a una cooperación al desarrollo en sentido más amplio.

A la vez, la institución ha ido profundizando –tanto desde el punto de vista teórico como en sus intervenciones sobre el terreno– en la comprensión del concepto del desarrollo humano e integral en general y, en particular, de lo que debe ser una buena cooperación al desarrollo junto a los actores de los países empobrecidos.

Si pasamos a enumerar ahora las áreas en que se fue especializando la actividad de ETEA podemos señalar las siguientes:

- Desarrollo territorial, promoviendo iniciativas locales en el medio rural, tendentes a la diversificación productiva, incluyendo al sector agrario pero extendiéndose a otros sectores, al fomento de las iniciativas endógenas basadas en el fortalecimiento de estructuras participativas de los propios territorios.
- Promoción del desarrollo de las micro y pequeñas empresas, fortaleciendo un sector que representa una proporción considerable de la riqueza y el empleo de los países en desarrollo, y en particular de sus zonas rurales.
- Integración regional y desarrollo. Se trata de una línea iniciada a partir de la experiencia española como país candidato, primero y, luego, miembro de la entonces Comunidad Europea. En particular ha sido objeto de profundo estudio e intervención el proceso de integración centroamericana.
- Elaboración y evaluación de proyectos de cooperación al desarrollo, tanto los propios de la Fundación como de otras instituciones, en particular Organizaciones no Gubernamentales de Desarrollo.
- Innovación social, a través del estudio y la difusión de las distintas manifestaciones innovadoras en los países del Sur con capacidad para mejorar el bienestar de sus poblaciones y de replicarse o convertirse en políticas públicas.
- Participación de la sociedad civil en los procesos de desarrollo, mediante el estudio y fomento de los espacios de participación de la población y de las fórmulas de construcción de ciudadanía en general.

Son muchas tareas y muchos frentes abiertos. Todo ello no es pensable sin una apuesta decidida, no solo de la institución, sino de sus miembros. Al fin y al cabo son ellos, con sus nombres y apellidos, los que entablaron los contactos y mantuvieron las relaciones. Es más, ese tocar una realidad diferente a la nuestra enriqueció a todos esos que dedicaron una parte de su tiempo a colaborar sobre el terreno; incluso dejó una huella indeleble en la cultura de ETEA, donde los temas del desarrollo y las personas venidas de allí formaban parte con naturalidad de la vida de la institución.

Un testimonio expresivo puede ser el del jesuita José Juan Romero, protagonista cualificado de esta etapa de ETEA que estamos estudiando:

¿Qué ha supuesto para mí esta repetida –aunque modesta– peregrinación anual a Centroamérica? Sin duda, ha sido una experiencia decisiva que ha marcado un antes y un después tanto en mi tarea intelectual, como en mi labor docente y, desde luego, en mi vivencia como jesuita y como creyente. Desde entonces, como con una especie de machacona y creciente evidencia, se me ha vuelto cada vez más claro aquello de que el lugar hermenéutico, el desde dónde (desde qué intereses, con qué prioridades, con qué destinatarios privilegiados) condiciona la tarea intelectual, docente e investigadora. Progresivamente, y superando la permanente tentación del desánimo y de la desesperanza, ha ido creciendo en mí la persuasión de la inevitabilidad de adoptar visiones globales y de enfocar los asuntos desde la óptica de los intereses de las mayorías empobrecidas (...).

Se ha dicho con frecuencia que Centroamérica en general, y Nicaragua en particular, despiertan ternura. Así es; cada vez que regreso, nuestros entornos europeo y español se me antojan como relativamente menos humanizados, como si adquirieran mayor relieve todos los síntomas negativos de las ‘sociedades satisfechas’: una indudable obsesión consumista, una cierta frialdad racionalista y una notoria insensibilidad frente a los grandes problemas del mundo, una sobrevaloración de la eficacia y la rentabilidad economicista etc.¹⁸ [Memoria 1999–2000].

Vale la pena recordar todavía otro testimonio: ahora el de un observador tan autorizado como fuera autorizado el rector de la UCA de San Salvador, el jesuita José María Tojeira. Ocupó el cargo entre 1997 y 2010, lo que le permitió conocer muy directamente la cooperación de ETEA en Centroamérica. Valoraba al personal que llegaba de ETEA porque veía su trabajo inspirado por un profundo sentido de la solidaridad, que concretaba en dos rasgos destacados. En primer lugar, la capacidad para conseguir una incidencia muy superior a la de otros grandes centros de estudio: esto lo atribuía al mantenimiento de una presencia institucional continuada que hizo más eficaz este trabajo. En segundo lugar, la mística de sus profesores, su cercanía humana, su entrega al trabajo, su relación

¹⁸ Memoria ETEA. Año Académico 1998–1999. 2. La Cooperación Universitaria al Desarrollo de ETEA (Córdoba, 2000), 33.

con los alumnos, el interés por profundizar en la realidad y las necesidades del lugar: en una palabra, su capacidad para poner su conocimiento y su saber al servicio de la transformación de sociedades sometidas a la injusticia (*50 años de ETEA*, Córdoba 2014, 93–94).

17. Volviendo al comienzo: una filosofía de la cooperación universitaria de ETEA

Varias veces se ha hecho mención en estas páginas al papel relevante del jesuita Jaime Loring en ETEA, y más concretamente en su compromiso con la cooperación al desarrollo. Ahora, y ya para concluir, queremos hacernos eco de unas páginas escritas por él resumiendo 20 años de cooperación de ETEA en un texto que se encabeza calificando a su autor, con toda justicia, como “Precursor de la Cooperación Universitaria al Desarrollo en ETEA”¹⁹.

Su punto de partida es una constatación: la presencia de ETEA en Centroamérica y el Caribe no respondió a una iniciativa nuestra institución, sino que fue respuesta de ETEA a peticiones que fueron llegando del otro lado del Atlántico: así ocurrió con El Salvador, Nicaragua, Cuba y Guatemala. Ahora bien, esto no es solo una circunstancia coyuntural, sino la base de toda una filosofía de la cooperación, una “norma de estilo”. Obedece a una forma de interpretar los problemas del subdesarrollo del Tercer Mundo. Se suele decir que la causa de este radica en las prácticas abusivas de los países desarrollados en el terreno comercial, financiero, político y militar. Eso es cierto, pero no lo explica todo. Hay que considerar también la estructura social y política de esas sociedades, que poseen una pequeña cúpula extraordinariamente poderosa y una enorme masa de población extraordinariamente débil y sin medios. Entonces resulta que las prácticas abusivas de los países desarrollados son posibles porque encuentra una estructura social que las tolera, que incluso se beneficia de ellas, gracias a una legislación mercantil, laboral o fiscal mantenida por esa minoría en su propio provecho o una estructura política débil que facilita el clientelismo.

Si este análisis de las causas del subdesarrollo del Tercer Mundo es correcto, la cooperación universitaria no puede limitarse a acciones humanitarias, por muy loables y ennobecedoras que sean. Tiene que ir más allá de eso, desde la convicción de

¹⁹ Cf. J. Loring, “La cooperación al Tercer Mundo en ETEA”, en: *Memoria ETEA. Año Académico 1998–1999. 2. La Cooperación Universitaria al Desarrollo de ETEA* (Córdoba, 2000) 7–9.

que las poblaciones de los países del Tercer Mundo son capaces de alcanzar por sí mismas un nivel de competencia profesional y de desarrollo social y económico igual que la de los países desarrollados. Pero eso exige generar una clase media con la formación adecuada y suficientemente numerosa para controlar el poder político, económico y social de sus países.

18. Y al final, la Fundación ETEA para el Desarrollo y la Cooperación

Han sido tres décadas (los años 1970 1980 en 1990) las que hemos buceado en estas páginas para ir descubriendo cómo nació y creció en ETEA un compromiso efectivo y sistemático con los pueblos en desarrollo. Han desfilado por estas páginas actividades y también personas, no todas las que hubiéramos querido.

Fue tal el peso que adquirió a cooperación al desarrollo en ETEA que llegó el momento de darle una entidad propia. En febrero de 2002 la Provincia Bética de la Compañía de Jesús crea la Fundación ETEA para el Desarrollo y la Cooperación. Nació esta como entidad autónoma, con personalidad jurídica independiente, aunque ubicada en ETEA y en estrecha vinculación funcional y operativa con ella, con un objetivo preciso: dar agilidad y rapidez de respuesta a la actividad de cooperación. Y nació con la intención de ser un centro universitario de investigación, formación y acción en el campo del desarrollo y la cooperación.

Comienza así una nueva etapa de la historia de la cooperación universitaria al desarrollo. Pero adentrarnos en ella no encaja ya en el objetivo que nos propusimos.